cion por la derecha, y dos del Teniente Coronel Izquierdo à fin de que cubriesen el ala izquierda de mi posicion, y reconociesen el terreno à bastante distancia, por si el enemigo hubiese destacado alguna Caballería para que me cayese por el flanco ó espalda, durante la accion. El Sr. Castillo tomó casi iguales medidas, trayendo la Artillerìa al centro con la que comenzò à hacer fuego al Escuadron de Calvo que lo cubrià, echando fuera de combate algunos caballos; à poco lo verificaron de fusil las tropas de ambas armas abanzadas, y yo reforzè à la Caballería de Calvo con cuarenta Cazadores de Fernando VII. Hasta este momento no habia yo descubierto el plan de defensa à mi enemigo, à fin de que le faltase este conocimiento, y era como sigue. La Infantería de Izquierdo cubriendo la Hacienda; Fernando VII formado en la era de ella para operar eficazmente, y la Caballerìa colocada entre dicha hacienda, y una barranca que tiene á la izquierda, en dos lineas, con objeto de que si el enemigo dirijià su ataque à ella lo flanquease; y si á la inversa, lo hiciese la infanterìa de Fernando VII. aprovechandose de la desigualdad del terreno. Siguió abanzando el enemigo, dirijiendose à mi derecha, y entonces di órden al Teniente Coronel Calvo de que variase acia aquel flanco su posicion, haciendo cargasen las guerrillas de la izquierda para llamar la atencion, y aun descubrir de intento el centro. El Sr. de Castillo debiò crer falta de conocimiento esta medida, y reconcentrando su fuerza se dirijió en columna con las piezas à la cabeza acia èl; en el momento me aprovechè de su temeridad, haciendo pasar á Calvo con su Caballería, y el tercer Escuadron de mi Regimiento entre su columna y la Barranca cogiendolo en flanco, y retaguardia; y aunque su Caballerìa quiso oponerse à este movimiento, fue metida por dichos dos Escuadrones à cuchilladas sobre su infanterìa, que hizo un fuego vivisimo para contenerla. Apesar de ésto, bien fuese por temeridad ó aturdimiento, continuó el ataque al centro, y yo, que lo deseaba, los dejé internar lo que me convenia. En esta situacion parecia la accion casi perdida por mi parte por motivos que omito esplicar. Aun el Batallon de Fernando VII. no habia hecho fuego, ni movidose de su puesto como igualmente la infanterìa de Izquierdo, cuando me propuse volver la defensiva en ofensiva. Marché al momento à dar órden al bizarro Sargento Mayor D. Antonio Garcia Moreno, para que con su imperterrito Batallon cargase al enemigo à la bayoneta por la derecha; la infantería de Izquierdo

por el frente; y el primer Escuadron de mi Regimiento al cargo de su Comandante D. Agustin Fnentes, y del Sargento Mayor D. Vicente Gonzales, tambien por la derecha con Fernando VII: y el Teniente Coronel Calvo, y Muñiz con sus respectivos Escuadrones por la espalda, doblando à la izquierda; y que la Division de D. Felipe Martinez que estaba actualmente llegando, ocupase la Hacienda para servir de reserva y apoyo. En esta disposicion la accion se volviò general, y horrorosa: la valentia singular de Fernando VII, la decision de mi Caballerìa, y la resistencia del enemigo, que sin disputa se componìa de las tropas mejores del Reino, hicieron nos mezclasemos unos con otros, hasta que cediendo, emprendió la fuga acia la misma hacienda. No se hallaba ocupada como yo lo habia prevenido, pues los de la division de Martinez quisieron mas bien entrar en el combate, lo cual nos quitó que no hubiese quedado uno de los enemigos quienes dejaron en nuestro poder toda su Artillerìa, y parque y los heridos. No se, mi General, como esplicar á V. S. la emocion que causò en mi corazon el funesto cuadro que se presentò à mis ojos, pues se hallaba el campo lleno de cadaveres y moribundos de individuos que no hace cinco meses eran nuestros dignos compañeros, y nos habian acompañado en el discurso de once años, y pasado con nosotros los mayores riesgos y fatigas. Esta consideracion me llenó de los mas vivos sentimientos, y mas teniendo á mi vista al Teniente Coronel D. Ramon Puig Sargento Mayor de Fernando VII. del Conde del Venadito, al hijo del Coronel Marquez, y otros varios oficiales tambien de los enemigos espirando, y sin que pudiera mi compasion darles el mas pequeño alivio; por lo que teniendo presente la generosidad, bondad, y dulzura inseparable del carácter Américano, y seguro de que no se me tendrìa à mal cuanto hiciese en obsequio de la humanidad y de la union, dispuse mandar un recado con uno de los heridos al Sr. Coronel Castillo con el obgeto de que mandase recoger los suyos, para los que hubo oficiales nuestros que proporcionaron hasta las camisas que tenian puestas, especialmente para el referido gefe, el Capitan Marquez, y otros oficiales, lo que se verificò à pesar de que no surtiò mi compasion el buen efecto que deseaba, pues algunos espiraron á poco; y queriendo dar à los que habian sobrado una prueba nada equivoca de nuestro decidido amor, union, y fraternidad con que tanto los estamos convidando, permití al Sr. Castillo, à su ruego, que con

todos sus heridos, que pasaban de ciento, se retirase à la Ciudad de Toluca, haciendolo escoltar por ciento y cincuenta caballos de mi Regimiento à las ordenes del Teniente Coronel D, Joaquin del Calvo à fin de que no fuese molestado en el Camino. No creo mi Gefe que si esta Tropa y Oficiales conocen la gratitud, vuelvan á presentarse jamas en el Campo contra unos hombres que pudiendo exterminarlos, los auxilian y protejen. No podran citar igual ejemplo de moderacion y generosidad en toda la historia; pero si acaso, como no es regular, lo volvieren á emprender, serà necesario obrar de otro modo aun contra nuestros mismos sentimientos, pues me es muy dolorosa la memoria de los veinte y siete pricioneros qne cogieron en Tetecala de la Division del finado Sr. Alquisira á los cuales fusilaron à sangre fria ¡Que conducta tan desigual! Ella desde luego acredita de parte de quien està la justicia, y el evitar los horrores, que tanto decantan nos esperan en este pais, como compadecidos. Yo dejo esto à un lado y continuo diciendo que la perdida de los enemigos consistiò en las dos piezas de Artilleria que trajeron con sus correspondientes carros, en el referido Gefe, en siete oficiales y cerca de trecientos hombres entre muertos, heridos, prisioneros y estraviados, estos penultimos los he dejado en los cuerpos de mi Division afin de que borren su mancha con hacer buenos servicios à la Patria. De nosotros pereciò el bizarro Capitan D. José Miguel Gonzales y el Alferes D. Josè Maria Gonzales ambos de mi Regimiento; el Subteniente de Fernando VII D. Pio Parra, à quien por un equivoco matò un dragon nuestro, y trece de las clases de Sargentos, Cavos y Soldados de toda la Division. En la de heridos lo estan el Capitan D. Mariano Martinez, y los Tenientes D. Rafael Reyes y D. Jouquin Marin de mi Regimiento con diez y siete individuos en toda la tropa.

Hallo por escusado recomendar à V. S. en particular à ningun individuo, pues asi los ya nombrados como el Teniente Coronel Izquierdo, Martinez, mis Ayudantes D. Ignacio Sandoval, D. Juan Patiño, y el del Regimieto de Mejico de Linea D. Cristoval Jimenes, y todos los demas en general llenaron sus deberes, pudiendo asegurar que yo he sido el que menos parte he tenido en esta gloriosa accion.

Dios guarde à V. S muchos años Hacienda de Barbabosa 20 de Junio de 1821 = *Vicente Filisola* = S. D. Agustin de Iturbide

Primer Gefe del Ejercito de las tres Garantias.

Contestacion al oficio antecedente.

Con la mas tierna emocion de mi corazon he leido el parte detallado que con fecha veinte del que finaliza medirije V. S. de la accion dada por las valientes Tropas de su mando el dia anterior en la Hacienda de la Huerta; pues resplandecio en V. S. y en los dignos Ciudadanos militares que presidia al par del valor con los contrarios, la generosidad y nobleza con los vencidos. Que usen todos los que se unieron en dia tan señalado un escudo en campo blanco orlado de verde en la circunferencia, y en su centro el lema = *Denuedo en la Batalla, y Piedad con los vencidos á la vista de Toluca á 19 de Junio del primer año de la libertad.* En los oficiales será bordado de oro; y de seda para la Tropa. El de V. S. tendra ademas la expresion en el principio *Filisola.*

A mayor abundamiento acompaño á V. S. el despacho de Coronel del Regimiento de Caballeria de Toluca, no ya por la Victoria que logró contra las Tropas granadas del Conde del Venadito, sino por la nobleza con que V. S. y toda esa Division han sabido vengarse de sus enemigos comunes, y particulares. Confieso à V. S. que le envidio la ocasión que ha tenido para hacerlo. Tan pronto como calmen nuestros movimientos marciales se abrirá una subscripcion para las familias de los bizarros Capitan D. José Miguel Gonzales, y Alferez D. José Maria Gonzales del Regimiento del mando de V. S. con las del Subteniente de Fernando VII D. Pio Parra, y soldados que murieron en dicha accion. V. S. preferirà á los que mas en ella se distinguieron para la promocion en en los empleos vacantes.

Para gloria de V. S. y de tan benemeritos Oficiales y Tropa he dispuesto que á continuacion del parte de V. S. se inserte mi contestacion.

Dios guarde à V. S. muchos años. Queretaro 28 de Junio de 1821 = *Agustin de Iturbide* = S. Coronel D. Vicente Filisola.

Rasgo de barbarie.

José Isojo soldado de la 3ª division de las Tropas independientes se presentó por disposicion de su Comandante al Coronel D. Angel Castillo, implorando la gracia del indulto, con

animo de observar el estado de la plaza de Toluca y volverse luego à su partido con esta, y alguna otra noticia, que se le encargò. Supo disimular tan perfectamente sus intenciones, que el Coronel Castillo llegó à persuadirse de la buena fe de su indultado: tanto que lo consideró à proposito para realizar el barbaro designio, el mas atroz que puede caber en una alma cobarde y desnaturalizada de asesinar al S. Coronel D. Vicente Filisola. En efecto se valió Castillo de Isojo para ejecutar este horroroso atentado, y le ofrecio tres mil pesos, dandole en prenda su propia firma. Isojo aceptó por escaparse con mayor seguridad de enmedio de sus enemigos, y marchó luego à Zitacuaro donde declaró este suceso, que publicamos en honor del bizarro' y generoso Filisola, que habiendo tenido ocasion posteriormente para vengarse de Castillo; lo colmò antes bien de beneficios, segun se ha visto en el parte que acaba de insertarse.

PUEBLA 1821.

IMPRENTA LIBERAL DE MORENO HERMANOS.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

106